

J. de la Cruz

00910.00	<input type="checkbox"/>
Documento No.	Ingreso

Centro de Documentación
Vicaría de la Solidaridad

Queridos amigos :

Celebramos hoy un nuevo aniversario de la Vicaría. El primero en que me toca el honor de dirigirles la palabra, a nombre propio y del personal. Nos juntamos en tiempo de Navidad y esperando la irrupción de un nuevo año.

Mis sentimientos en esta tarde son de agradecimiento por estar en esta labor, y de una esperanzada confianza.

1. Nuestra misión, misión de Iglesia, echa raíces en Aquel que en la Escritura Santa es llamado la Roca; la que los constructores desecharon, pero que ha llegado a ser una piedra angular sobre la cual constantemente se edifica la Casa de la Fe y queremos que se construya la Casa del Hombre. Al Señor Jesucristo, pues, en primer lugar, nuestro agradecimiento, nuestro amor y dedicación, nuestra confianza en su fuerza que es capaz de romper las barreras de la muerte misma. "Sé en quién he puesto mi confianza y seguro estoy que no quedaré defraudado".

2. Sentimientos también de agradecimientos y confianza por el apoyo que constantemente recibimos de quienes nos conocen y valoran nuestro trabajo. De los que han encontrado en nosotros a Aquel que se identifica con el hambriento, el sediento, el sin casa, sin vestido, enfermo, encarcelado, con los niños y con los pobres. Porque, como hemos escuchado, es con ellos es que se prueba la veracidad del amor. El mismo Apostol Juan a quien acabamos de oír, dijo del Señor: "En El hemos visto el amor que Dios nos tiene". Hoy, ese mismo Señor es visto en el amor que muy limitadamente -a diferencia del suyo- queremos entregar a los demás. Agradecimiento y confianza, además, por el apoyo que hemos recibido de instituciones nacionales e internacionales, de representantes diplomáticos, de organismos y comunidades, de hombres de diversos credos e ideologías que ven en nuestra labor un punto de encuentro en lo que es más nuestro: EL HOMBRE. Cuando del hermano hombre se trata, vemos que todos somos capaces de trascender nuestras propias identidades para ir, en común, en su ayuda y decirle: ¡Levántate y caminemos juntos!

¡Cómo no sentir y expresar agradecimiento y confianza cuando hemos visto ratificada por los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla, nuestra labor comenzada hace seis años por el Comité para la Paz en Chile y hoy continuada, profundizada

y expandida por la Vicaría de la Solidaridad. Nuestro Cardenal y Obispo, con visión evangélica y humanista, se anticipó a fundar y respaldar constantemente este trabajo. Hoy puede decir y nosotros con él : "Lo que hacemos, lo quiere la Iglesia latinoamericana".

¡ Cómo no sentir y expresar agradecimiento y confianza cuando el Señor nos ha enviado un Jefe y Padre común, quien, en su primera carta encíclica nos decía con fuerza: "El primer camino de la Iglesia es el Hombre". Es por eso que ha continuado en variados discursos y mensajes, tanto en los pronunciados en México, con ocasión de Puebla mismo, como en sus giras como peregrino de la Paz; ante los representantes de los pueblos reunidos en la ONU y en la OEA, recordando que la sociedad es para el hombre, para este hombre concreto, con sus derechos, su dignidad, su vocación altísima, que es necesario estimular la justicia, la verdad, la libertad para construir la paz. Cómo, por el contrario, cuando estos valores fundamentales no están presentes y fuertes, vendrá inexorablemente la tensión, la lucha, la violencia o la guerra.

Esta Vicaría tiene el deber de inspirarse en estos Padres y Maestros que Dios nos ha puesto. Bendito sea el Señor, porque nos iluminan con una sabiduría que viene de lo alto y que es mensaje candente para el hombre y la sociedad de hoy.

3. No puedo dejar de sentir agradecimiento y confianza cuando, con ocasión de un reciente viaje, he podido palpar que nuestra acción es conocida y aprobada por las Iglesias hermanas de otros continentes, tanto en el seno de la Iglesia Católica misma, como en denominaciones protestantes. Incluso en algunos lugares, con sorpresa y admiración, vi a otros tomarnos como modelo -en nuestra conciencia bien modesto, por cierto- de encarnación del Evangelio y de encuentro de muchos en un ideal común. "¡Al Señor toda la Gloria y el honor!" , pero ¿cómo no sentir y expresar que es cierto que "Aquel que comenzó toda obra buena, El se encarga de llevarla a acabamiento", sin que apenas nos demos cuenta? ¿Cómo impedir que brote en nosotros un himno de confianza?

4. Finalmente -y por no alargar demasiado estas palabras, quiero dar testimonio hoy de agradecimiento y confianza, porque nuestra tarea misma, es noble y hermosa. Recientemente, inspirado en la Encíclica "Paz en la Tierra" de Juan XXIII, expresé que la solidaridad es constructora de la paz. Ciertamente es que la paz es un don del Señor: "No se las doy yo como la da el mundo". Pero también es una tarea que realiza El con nosotros en nuestros trabajos del compartir fraternal, buscando la verdad, la justicia y la libertad. Vivir estos cuatro pilares de la Paz como los llamó el Papa Bueno, impregnar la cultura con ellos, edificar la sociedad sobre ellos, es nuestra contribución a la Paz en Chile, aunque sea pequeño y , junto con poner al descubierto los grandes anhelos de todo corazón humano, mostrar allí a Jesucristo, realizador pleno del Hombre.

No es otra cosa lo que hacemos en nuestras tareas con los cesantes, los niños, los campesinos, los que han sentido conculcados sus justos derechos, y que queremos hacer a todos los hombres impregnando y "transformando con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuerzas inspiradoras y los modelos de vida".

Vemos hoy crecientes signos de esperanza. Grupos humanos que se hacen conscientes de estos nobles y profundos valores y son capaces de superar barreras de miedo y soledad para expresarlo. Vemos en ellos signos de vida, que no surgen de la carne -según el lenguaje de la Biblia- sino son fruto de la acción humilde y escondida del Espíritu del Señor.

5. Este es tiempo de paz. Hace horas hemos cantado "¡ Gloria a Dios en los cielos y en la tierra Paz a los hombres que ama el Señor"! El día de año nuevo es dedicado desde hace años por la Iglesia a una "Jornada por la Paz". Los pueblos la necesitan. Nuestro país la necesita. Vaya nuestro agradecimiento a ustedes, porque creo que con su presencia nos alientan a ser constructores de ^{esa} Paz. En nombre de los trabajadores de la Vicaría y en el mío propio se las deseo con abundancia: Aquella que es fruto de la solidaridad en el compartir fraternal, buscando la verdad, la justicia y la libertad.

Muchas gracias

Juan de Castro Reyes.
Vicario de la Solidaridad
28 Dic. 1979

Documento N°
Ingreso 00710.00

COMUNICADO

Con la presencia de altas autoridades eclesíásticas, del Cuerpo Diplomático, representantes de Iglesias y organizaciones de base, la Vicaría de la Solidaridad celebró sus cuatro años de labor en la defensa y promoción de los Derechos Humanos.

Durante la sencilla ceremonia realizada en la tarde de ayer, se leyó el saludo del Cardenal Arzobispo de Santiago, Monseñor Raúl Silva Henríquez, quien señaló que "el que los derechos humanos existan y sean respetados en nuestra Patria es un elemento fundamental para el bien común". El Cardenal agregó que "nosotros hemos levantado esta bandera de lucha que es la misma que levantaron los próceres de la Independencia y hemos querido que esta bandera significara comprensión, diálogo, ayuda para todos, especialmente para los que no tenían cómo valerse de los medios necesarios para defender sus derechos". Más adelante, Monseñor Silva Henríquez señaló que "la Vicaría ha sido la voz de los que no tienen voz. No quiere ser, y nunca ha sido, una instancia política. No dependemos ni defendemos ninguna opinión política, ningún partido político; pero sí defendemos los valores del hombre, los valores de la libertad y del derecho que cualquier partido político puede elevar como bandera. Esos valores los consideramos valores de nuestra Patria, valores de Chile". Finalmente el Cardenal agradeció "al Gobierno de Chile, porque nos ha respetado. Le pedimos igual respeto para continuar nuestra labor. Nuestra labor -dijo- es en beneficio de Chile y de todos los chilenos".

En seguida intervino el Vicario Episcopal de la Solidaridad, Monseñor Juan de Castro Reyes que agradeció a Jesucristo "nuestro amor y dedicación, nuestra confianza en su fuerza que es capaz de romper las barreras de la muerte".

El Vicario extendió sus agradecimientos "por el apoyo que constantemente recibimos de quienes nos conocen y valoran nuestro trabajo. De los que han encontrado en nosotros a Aquel que se identifica con el hambriento, el sediento, el sin casa, sin vestido, enfermo, encarcelado, con los niños y con los pobres, porque es con ellos que se prueba la veracidad del amor".

En otra parte de su discurso, Monseñor Juan de Castro dijo: "Cómo no sentir y expresar agradecimiento y confianza cuando hemos visto ratificada por los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla, nuestra labor comenzada hace seis años por el Comité para la Paz en Chile y hoy continuada, profundizada y expandida por la Vicaría de la Solidaridad". "Cómo no sentir y expresar agradecimiento y confianza cuando el Señor nos ha enviado un Jefe y Padre común, quien, en su primera carta como Papa nos decía con fuerza: 'El primer camino de la Iglesia es el hombre'".

Finalmente expresó que "la solidaridad es constructora de la paz ... Pero también es una tarea que hoy realiza con nosotros en nuestros trabajos del compartir fraternal, buscando la verdad, la justicia y la libertad. Vivir estos valores, impregnar la cultura de ellos, edificar la sociedad sobre ellos, es nuestra contribución a la paz de Chile... El día de año nuevo es dedicado por la Iglesia a una 'Jornada por la Paz'. Los pueblos la necesitan. Nuestro país la necesita".

Santiago, 28 de diciembre de 1979.-